

Poner en juego la vida

Las culturas antiguas que ofrecen una imagen caracterizada por el ritmo lento y tranquilo de la vida nómada y pastoril parecen estar lejos de nuestras exigencias cotidianas de eficiencia y competitividad. Sin embargo, también nosotros sentimos a veces la necesidad de una pausa, de un lugar de descanso, del encuentro con alguien que nos acepte tal como somos.

Tenemos necesidad de otro (u otros), que esté dispuesto a ampararnos y ofrecernos refugio; es más, que sea capaz de jugarse la vida por cada uno de nosotros. Un líder, un maestro, un verdadero pastor, que no solamente nos guíe hacia la verdad y venga a buscarnos cada vez que nos perdemos, sino que nos ayude en la recuperación de la fraternidad entre nosotros. Encontrándolo, podremos tener la certeza de ser amados, comprendidos y perdonados incondicionalmente.

Cuando experimentamos, al menos en parte, esta presencia silenciosa pero potente en nuestra vida, se enciende en el corazón el deseo de compartirla, de hacer crecer nuestra capacidad de cuidado y de hospitalidad para con los demás. Podemos imitar esa misma actitud y así tratar de conocer mejor a las personas de la familia, a los colegas de trabajo o a los vecinos de casa, para dejar que las necesidades de quienes están cerca nos hagan salir de nuestra zona de confort.

Podemos desplegar la fantasía del amor, involucrando a los demás y dejándonos involucrar. Dentro de nuestros límites, podemos contribuir en la construcción de comunidades fraternas y abiertas; capaces de acompañar con paciencia y coraje el camino de muchos.

Chiara Lubich escribió sobre una conocida frase de Jesús: 'No hay amor más grande que dar la vida por los amigos' (Juan 15,13). Y nos comentaba sobre cómo él vivió en profundidad este ofrecimiento. Nos decía que era un amor generoso, un amor de efectiva disponibilidad para ofrecer, para entregar la propia vida.

Y esta debería ser también la medida de nuestro amor (al menos en la intención y en la decisión): no un amor cualquiera, no un barniz, sino un amor tan grande que ponga en juego la vida.